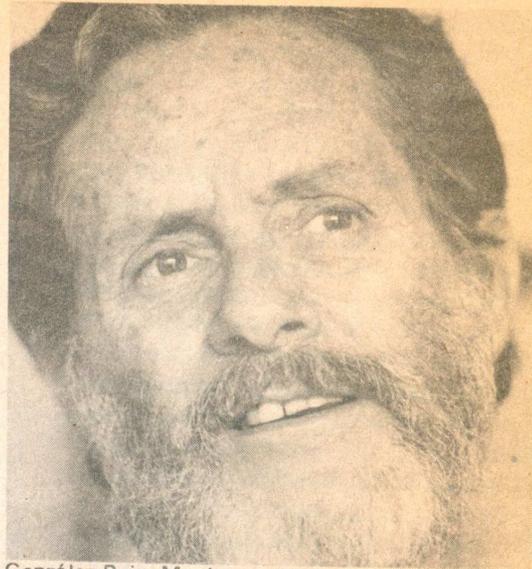


Sánchez Vázquez. Humanizarlo



González Rojo. Me despertó

CULTURA

Sánchez Vázquez, González Rojo, Luis Zavala, Híjar...

Louis Althusser en México: la generación del 68 lo hizo suyo por radical y antidogmático

Gerardo Ochoa Sandy y Pascal Beltrán del Río

GONZALEZ ROJO

Explica Enrique González Rojo a

Proceso:

En México y en Francia el althusserianismo giró en torno al 68, si bien sus obras fundamentales, *Por Marx* y *Para leer el Capital* fueron anteriores a esta fecha. En nuestro país el primero en leerle fue Adolfo Sánchez Vázquez.

Más adelante lo estudiarían y discutirían Carlos Pereyra, Luis Salazar, Alberto Híjar, Mariflor Aguilar, Cesáreo Morales, Corina Iturbe, Raúl Olmedo.

Las tesis althusserianas estuvieron presentes en la ENAH y en las facultades de Ciencias, Filosofía y Letras y Ciencias Políticas y animaron el debate al interior del PSUM y Movimiento Espartaquista.

Yo supe de Althusser a través de la revista *La Pensée*. Incluso participé, en la facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, en un ciclo en torno a su pensamiento en el que asumí una posición crítica detallada en un texto de 60 cuartillas que nunca publiqué y apoyado en las ideas de los representantes del historicismo, Gramsci, Lefevre, Kosik y Luckács, entre otros. En 1971, en una conferencia ahora en la Librería Universitaria, organizada por Abelardo Villegas, intervine con un texto en tenor althusseriano riéndome incluso de mis críticas de años anteriores.

Antes de Althusser vivimos una etapa de fideísmo doctrinario, una cultura marxista de panfleto difundida por la burocracia soviética. Se defendía en forma vulgar la idea de que el marxismo era un sistema acabado y que ante las lagunas bastaba solamente con remitirse a Hegel para invertirlo. La crítica a esta etapa ya se había hecho desde fuera del marxismo pero la ignorábamos pues la hacían intelectuales que llevaban el estigma de ser enemigos de clase, como por ejemplo Raymond Aaron. Althussera e primero que la hacía desde dentro del marxismo y en ello residía su gran mérito. Althusser me había despertado de mi sueño dogmático.

Sin embargo fui althusseriano por un período breve, el tiempo que tardé en aplicar su espíritu crítico a su obra. Escribí, en 1972, Para leer a Althusser (Diógenes, 1974), en el que divulgó sus ideas centrales, situó su pensamiento en la historia de la filosofía en general y en la historia del marxismo en particular, destacó sus aplicaciones y aportaciones, detalló mis objeciones y tomo distancia de él. En 1975 terminé teoría científica de la historia (CCH), una revisión de Herodoto a nuestros días e incluyó un capítulo, "El pensamiento marxista estructural", un replanteamiento crítico de las tesis de Althusser. Adolfo Sánchez Vázquez escribió entonces en 1976 Ciencia y revolución. (El marxismo de Althusser), 'publicado en 1978, una crítica, desde una posición vinculada en un sentido amplio al pensamiento althusseriano. Fue la puntilla.

En círculos de estudio discutí el libro de Sánchez Vázquez y en 1982 terminé Epistemología y socialismo (Diógenes, 1984), en el que estudio la etapa más reciente del pensamiento althusseriano, es decir su desacuerdo con el Partido Comunista Francés y en general con los partidos comunistas del mundo, además de su crítica al régimen soviético al que consideró no socialista. Antes de que Althusser asesinara a su esposa, Sánchez escribió su ensayo Ideal socialista y socialismo real en el que llega a conclusiones similares a las mías. Finalmente, en 1987, escribí Génesis y estructura de la revolución cultural.

Su pensamiento se incorporó de algún modo a una propuesta personal. Althusser se refirió a los medios intelectuales de producción con la intención de darle cimientos sólidos al carácter específico de la producción

teórica. Entre 1973 y 1974 formulé la tesis de que, entre la clase burguesa y la proletaria, existía una clase intelectual, dueña de los medios intelectuales de producción, dominada respecto a la burguesía y dominante en relación a los trabajadores manuales. Le di, a la tesis epistemológica de Althusser, un sesgo sociopolítico. En lugar de una concepción binaria, y por tanto ortodoxa y tradicional, planteé una concepción ternaria. El resultado fue La revolución proletaria intelectual.

Esto me permitió en consecuencia el análisis del) régimen soviético, en el cual no son los trabajadores ni los capitalistas privados los que detentan el poder, sino la clase burocrático-intelectual. En ese régimen, al igual que en los países comunistas de Europa Central, desapareció la propiedad privada pero se mantuvo una diferencia entre el trabajo intelectual y manual que privilegió a los intelectuales en su conjunto. El valor de Louis Althusser, en este orden, reside en su actitud crítica dentro del marxismo y el planteamiento de algunas tesis que permitieron desarrollos posteriores. Su limitación central fue que, a pesar de su forcejeo heroico por ir más allá del dogma, no lo logró del todo.

Revista **Proceso**

29 de octubre de 1990.